

Discurso Graduación Ingeniería Comercial

José De Gregorio

Decano, Facultad de Economía y Negocios

Universidad de Chile

30 de noviembre de 2019

Profesores, Padres, Familiares y amistades Presentes y muy especialmente queridas y queridos Graduados

En estas ceremonias acostumbro a decir unas palabras que se repiten bastante entre graduaciones. No es un gran problema porque el evento es fundamentalmente el mismo y solo cambian la mayoría de quienes participan y son sus protagonistas –nuestras y nuestros graduados-. Sin embargo, hoy, se está generando un gran cambio en nuestro país, y ustedes son la primera generación que se gradúa en la FEN en este nuevo escenario. Hoy día estamos viviendo un período excepcional que requiere palabras también excepcionales.

Y me ha resultado muy difícil escribirlas. En primer lugar, porque ahora más que nunca es muy difícil concentrarse. Incluso cuando lo logro hacer y finalmente me concentro, me tocan la puerta más a menudo de lo habitual, porque hay que hacer ajustes al cierre del semestre, o porque hay que aclarar a los profesores como terminar el año, o estudiantes con nuevas inquietudes, o incluso un sinnúmero de llamados telefónicos.

En segundo lugar y creo que es lo más relevante, es difícil escribir y hablarles hoy porque hay mucho que decir, pero es tan difícil expresarlo por la inconsistencia entre la razón y el sentimiento que a veces van en direcciones opuestas.

No es mi propósito hacer un análisis detallado de la crisis social, menos tratar de hacer predicciones, el futuro es muy incierto.

Nuestro principal objetivo es celebrarlos a ustedes, una nueva generación de graduados, y para agradecer a quienes han sido también parte de este recorrido, sus padres, hermanos y hermanas, abuelos, muchos otros parientes, parejas, amigos, amigas y muchas otras personas que de alguna y otra manera han aportado mucho durante este tiempo. También es un momento para agradecer a sus profesores, y a todos los funcionarios de la FEN, quienes han jugado un rol fundamental en su estadía en nuestra facultad.

Sin embargo, les pido me permitan hacer algunas reflexiones personales sobre la realidad nacional, las de un país que ha cambiado y en el cual deberán desarrollar todos sus talentos y todo lo que aprendieron en la FEN, que créanme, es muy valioso y ahora más que nunca, fundamental para cumplir las demandas que el país requiere con la sensibilidad social necesaria y de una manera también responsable.

Porque ustedes no son profesionales de cualquier institución. Son de la Universidad de Chile y por lo mismo, es que han recibido una formación diversa, analítica, que permite tocar y dialogar, desde las más diversas miradas, todos los temas, también aquellos, los más sensibles, que hoy están sobre la mesa y de los cuales todos debemos hacernos cargo.

Son ustedes los responsables de hacer este aporte desde donde decidan estar y dejar nuestro nombre en lo más alto. No solo por quienes vamos a seguir en la FEN, los profesores y funcionarios, sino por los estudiantes que vienen. El prestigio de ustedes y la contribución al país que logren hacer, será el aporte más valioso para quienes en el futuro participen de esta misma ceremonia, como también hoy es relevante para ustedes el prestigio de quienes fueron sus antecesores.

Chile está en una gran crisis social, política y económica, inédita en nuestra historia. Hemos tenido grandes progresos en los últimos 30 años en términos de crecimiento y desigualdad de ingresos. Hemos alcanzado elevados niveles de bienestar. Pero claramente estas cifras esconden un lado oscuro. La desigualdad tiene muchas dimensiones que van más allá del tema de los ingresos, desigualdad que en todo caso es, a pesar de su descenso, muy alta.

Somos un país muy segregado, donde a pesar del progreso muchas familias pobres y nuestra gran clase media, viven una situación de vulnerabilidad, inequidad y falta de oportunidades que requieren de soluciones urgentes.

La inclusión social ha ido rezagada del progreso. La salud pública aún es deficiente, a pesar de los mejores índices de expectativa de vida o mortalidad infantil. Ojalá algunos de ustedes trabajen en mejorar la gestión de los hospitales públicos. Por otro lado, la educación es deficiente y muchos jóvenes con talento se quedan atrás, perdemos una enorme riqueza de nuestra juventud, y generamos una enorme frustración. Además, las pensiones son bajas. Y desde hace unos cinco años estamos discutiendo cómo mejorarlas, y nos enredamos en quién maneja las cotizaciones adicionales mientras muchos de nuestros pensionados envejecen y mueren sin una solución.

Todos estos temas y sus consecuencias son inaceptables y ha tenido que ocurrir un gran terremoto social para que, como país, nos demos cuenta de la urgencia de una agenda social contundente, y nadie estará en desacuerdo que ésta es la nueva impronta de Chile y de todos nosotros.

Pero, también hay un lado B en esta crisis, y no puedo dejar de mencionar la furia y violencia que ha arrasado a nuestro país. Ha habido repudiables violaciones a los DDHH con una violencia desatada contra nuestra población.

Por otro lado, lo saqueos y el vandalismo no han distinguido ni a quiénes ni a donde. Se ha destruido mucha infraestructura física, pero eso no es lo más importante, sino que son los

miles de puestos de trabajo que se han y se seguirán perdiendo, y lugares que prestan importantes servicios a nuestra comunidad.

Se ha destruido el Metro, con el consecuente aumento significativo de los tiempos de viaje. Se han arrasado servicios de salud, micros y muchos bienes públicos. La lista es larga, y las principales víctimas son precisamente aquellos por quienes debemos trabajar para mejorar su calidad de vida.

El Estado de derecho y la democracia están amenazados con esta violencia irracional. Debemos asegurar la paz social y desde ahí avanzar para tener un proceso constituyente y una agenda social vigorosa. Sin paz social ni hablar de nueva constitución o recuperación económica.

Nunca me ha gustado amenazar con el crecimiento económico las justas demandas y el libre juego democrático del país. Eso me parece autoritario. Pero en lo económico se vienen tiempos muy difíciles, y espero que todos ustedes desde las distintas posiciones que ocupen, ayuden a mejorar y recuperar nuestro país, para que sea un verdadero país inclusivo y para todos.

Entiendo que algunos no compartan lo que pienso, y por supuesto los respeto, pero soy un convencido que no se pueden separar democracia y progreso social. Y para esto también requerimos generosidad, y sin dejar de lado nuestros principios, también debemos aceptar que no todos pensamos igual, que por mucho que hayamos aprendido, no somos poseedores de la verdad.

Si hay algo que ha sucedido en la FEN, y en el país, es que nos hemos dado el tiempo para conversar, compartir, e intercambiar opiniones y experiencias a veces muy distintas, algo que nos debiera enriquecer y no enemistar. Creo que todos queremos un país mejor y con más justicia social. Podremos discrepar en las formas, pero al menos partamos por reconocer lo que nos une, las diferencias en una democracia se resuelven dentro del estado de derecho y a veces cambiar de opinión y aceptar que podemos hacerlo, nos engrandece.

Chile cambió. Afortunadamente lo que aprendieron aquí no depende de si viven en el Chile viejo o el Chile nuevo, pero este último requiere una nueva actitud, en particular en muchos ámbitos que no le prestábamos atención. Y ustedes son privilegiados. Hoy día estamos celebrando el gran éxito que han conseguido, pero también tienen una obligación y esa es de ser ciudadanos y trabajadores ejemplares. En cualquier campo que se desempeñen, sus acciones deben siempre mirar el bien común y ser éticamente intachables.

El excesivo individualismo nos achica. Alguien me decía que “nuestra cabeza piensa donde pisan nuestros pies”. Pero yo los invito a salir de nuestro metro cuadrado y mirar a otros, y ver cómo contribuimos y por sobre todo compartimos un proyecto común.

Queremos vivir en un Chile más honesto y exigente en probidad. Estarán enfrentados a muchas situaciones complejas donde deberán discernir. Muchas veces uno se pregunta qué es lo correcto, cuando se está en medio de una negociación, o sentado junto al contador, o conociendo cosas que permiten obtener ganancias ilegítimas en un negocio, o simplemente recolectando datos en una investigación. ¿Cómo hacerlo bien? Tal vez como le aconsejé a un amigo que iba a ocupar un alto cargo público: piensa que todo lo que haces está siendo filmado. ¿Qué pasaría si ese video se viraliza? Es cierto que esto podría parecer un exceso, que a veces nos incomodaría, pero es un buen ejercicio para discernir.

También debemos practicar la tolerancia. Ésta se funda en el respeto por el otro, pero también en la convicción que no siempre tenemos la razón y que todos, o casi todos los puntos de vista enriquecen nuestra forma de ver el mundo. La tolerancia es esencial para el diálogo, para buscar soluciones genuinamente mejores, y esto les pasará en cualquier ámbito de la vida. Todos tienen algo que aportar, por eso a todos debemos respetar.

Por último, el esfuerzo, la disciplina, y responsabilidad son también las claves del éxito esperado. Es cierto que debemos tener un poco de suerte, pero no podemos descansar en que ella llegue. Incluso en los momentos difíciles, con más de algún fracaso, tendremos siempre la tranquilidad que hicimos todo lo que fue posible.

Les deseo sinceramente el mayor de los éxitos en lo que viene. Los esperamos e invitamos a participar en Fen alumni, la Red que reúne a nuestros más de 16 mil Egresados y que solo podrá seguir fortaleciéndose si es que quienes han estudiado aquí continúan vinculándose entre ustedes y con la FEN.

Comienzan una nueva etapa de la vida. Las vacaciones ahora son de tres semanas, en vez de tres meses, si nos quedamos dormidos nos costará caro... tiene costos, pero tiene también la enorme satisfacción de aportar sus conocimientos para hacer las cosas mucho mejor.

Den lo mejor de ustedes. Tienen toda la energía que les permite la juventud. Traten de no perder nunca el idealismo que los ha caracterizado, ni su energía para querer cambiar al mundo. Probablemente se den cuenta que es más complejo que lo que piensan, también se irán dando cuenta que sabemos menos de lo que creíamos, y esa humildad intelectual es la que debiera motivarlos a buscar con rigor y esfuerzo respuestas a los problemas que enfrentamos, y avanzar a los límites de lo posible.

Muchas felicidades y muchas felicitaciones